

## **Política y poder en la red: un nuevo escenario de disputa.**

**Jerónimo Ríos Sierra<sup>1</sup>.**

### **1. Introducción**

El siguiente trabajo tiene como principal cometido aproximarse a cómo por medio de Internet y las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), la acción colectiva y de resistencia política de la sociedad civil dispone para sí de un importante entramado de posibilidades que determinan nuevas capacidades de representación en la realidad física.

Cabe interpretar Internet como un escenario de disputa y conflicto en el que convergen las diferentes manifestaciones y representaciones del poder formalmente institucionalizado así como el contrapoder.

Las nuevas sinergias informativas y comunicativas que ofrece la Red se acompañan de novedosos procesos organizativos y participativos que, en cierto sentido, desterritorializan el tradicional vínculo que durante los últimos dos siglos ha asociado a los movimientos sociales y la acción colectiva con el escenario del Estado territorial.

Ello tiene como consecuencias inmediatas la transformación de la relación poder/contrapoder y comunicación de masas; la reconfiguración del *continuum* local-global - que hoy más que nunca permite acuñar la máxima “pensar globalmente, actuar localmente”; la posibilidad de construir nuevos sentidos de modernidad que se proyectan de manera ubicua en todo el mundo; la conformación de una sociedad cada vez más contestataria, en tanto en cuanto, sus posibilidades de conocimiento, reflexión y crítica se incrementan exponencialmente con el uso de la Red y, en definitiva, la consolidación una nueva arena de conflicto, el ciberespacio, en la que poder formal y poder informal, o lo que es igual, Estado y sociedad civil reproducen los viejos dilemas de la política a través de nuevos actores y horizontes, cuando menos, inciertos.

Con todo, se pretende poner de manifiesto hasta qué punto, parece incuestionable que el binomio política/poder queda avocado a nuevos modelos de análisis y nuevas perspectivas, impensables hace dos décadas en la disciplina.

### **2. Las nuevas posibilidades de la comunicación y la relación poder/contrapoder.**

Desde hace dos décadas, los denominados por Marsh (2006) como “hiperglobalistas”, vienen proclamando el “fin de la geografía”<sup>2</sup>. Al margen de valorar si tal comprensión de la realidad es exagerada o no, lo cierto es que en lo que a flujos de comunicación e información se refiere, la sociedad actual se encuentra interconectada en todos sus extremos a golpe de “clic”.

Traducida esta afirmación en cifras, en la última década el número de usuarios de Internet ha pasado de 360 millones a más de 1.800 – la cuarta parte de la población mundial. Este

---

<sup>1</sup> Jerónimo Ríos Sierra reside en Bogotá (Colombia) y es investigador principal y director para Colombia y América Latina del Instituto de Altos Estudios (IAEE). Realiza su tesis acerca del conflicto armado en Colombia en el departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Al respecto, véanse trabajos como los de Reich, R. (1991) *The Work of Nations: Preparing Ourselves for the 21st Century of Capitalism*. Nueva York: Knopf; u Ohmae, K. (2005) *The next global stage: challenges and opportunities in our borderless world*. Nueva Jersey: Wharton School Publishing.

incremento del 400% adquiere mayor importancia en regiones como el continente africano o el continente asiático, donde el incremento ha sido del 1.900% y el 568% respectivamente<sup>3</sup>.

Dicho esto, las nuevas posibilidades de comunicación social, además de reducir la coordenadas espacio-temporales, incorporan un nuevo elenco de posibilidades en lo que tiene que ver con el proceso formativo de opinión pública.

A través de Internet se constituye la posibilidad de construir conciencia social gracias, no sólo a su labor informativa, sino a las múltiples opciones que confiere para generar espacios de información, deliberación y reflexión así como de expresión del descontento e inconformidad social. Todo ello, a su vez, quedaría interconectado con los mecanismos de organización, participación y acción.

Haciendo valer como atemporal el presupuesto de parte de la escuela neomarxista de inicios del siglo XX – Lúkacs o Gramsci- al igual que la Escuela Crítica de Frankfurt, la importancia del factor comunicativo como elemento generador de conciencia y conocimiento es innegable en la presente actualidad<sup>4</sup>.

Internet y las NTIC representan *per se* un un importante filón auto-comunicativo que es caldo de cultivo para la inspiración de nuevas formas de participación y movilización ciudadana.

Si se piensa en el movimiento alterglobalizador y en las concentraciones masivas ante instituciones representativas del capitalismo global como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio o incluso, el proyecto integrador ALCA; o si se prefiere, en otro tipo de expresiones de descontento como Anonymous, 15-M o incluso WikiLeaks, se pone de manifiesto una multitud de expresiones que, en suma, son oposición al *establishment* y que representan la nueva relación poder/contrapoder a través de la Red.

Es evidente que el contrapoder, entendido como expresión contestataria de la sociedad civil desde la que espolear una acción de reivindicación y descontento social cuando no de cambio, ha existido siempre. Lo que sucede, es que en la actualidad, gracias a Internet, existen nuevas y atractivas posibilidades para su puesta en marcha (Castells, 2008)

Hoy en día, todo movimiento o expresión social, con independencia de su causa y razón, requiere de presencia en la Red tanto a efectos informativos y organizativos como de participación. Esto es, un modelo de organización social que supone modificar las relaciones de poder frente a las normas establecidas y que exige para la sociedad civil, casi de modo existencial para con sus reivindicaciones y discursos, de cierta presencia en el ciberespacio.

Todo ello debe comprenderse en tanto en cuanto, Internet y las NTIC favorecen una nueva manera de autoconciencia y expresión social que, en muchos casos, conduce a una reconfiguración de la función, tradicionalmente canalizada, por partidos políticos, sindicatos, asociaciones y demás clásicas formas de organización.

---

<sup>3</sup> Al respecto, véase: Cotarelo, R. (2010) *La política en la era de Internet*. Valencia: Tirant lo Blanch, p.100. También: [www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com) Miniw at ts Marketing group, 2010.

<sup>4</sup> Como afirma Ritzer “la Escuela de Frankfurt centró focalmente su atención en el reino cultural. Los teóricos críticos apuntaron sus críticas hacia lo que ellos denominaban industria de la cultura, que produce lo que convencionalmente se ha denominado una cultura de masas y que se define como cultura manipulada, falsa, no espontánea y reificada, opuesta a la verdad”. (Ritzer, 1997: 166).

Así, todo el entramado Web 2.0, constituido por innumerables y diversas formas de comunicación digital como blogs, podscats, redes sociales, redes P2P u otras posibilidades, como los medios de radiodifusión local, han adquirido un rol de vital trascendencia a la hora de asumir una nueva forma de construir opinión pública y reconfigurar el sentido de modernidad.

Todo ello favorece múltiples y diversas posibilidades de manifestación cultural orientadas a una potencial audiencia global, cada vez mayor, con un “contenido autogenerado, una emisión autodirigida y una recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican” (Castells, 2009: 108).

Es decir, cabría pensar en Internet como una especie de “meta-espacio” en el que se albergan flujos comunicativos e informativos creadores de opinión y conocimiento que, causalmente, se representan en el escenario físico, que es, el lugar donde adquiere vida una conciencia compartida conformada con anterioridad. No obstante, ello no quiere decir que Internet construya por sí misma identidades colectivas, pero sí es cierto que las refuerza y las confiere nuevas posibilidades de modulación y representación en la realidad.

A todo lo referido respondería, por ejemplo, a nivel global, el entramado Indymedia, o con especial relevancia en el plano local, una multitud de redes de comunicación autónomas, que de manera creciente, representan la viva voz del contrapoder comunicativo en oposición a los medios afectos al poder institucionalizado del gobierno de turno (Tele Orfeo en Italia, Zalea TV en París u Okupem les Ones en Barcelona). Esto medios desafían a la industria globalizada de los medios de masas (Castells, 2008) de la misma manera que sucedería con portales contrainformativos como Nodo50 o Rebelión.

Con todo, cada vez es más difícil ocultar o manipular información sobre la ciudadanía si bien, paralelamente, ello conduce a la necesaria presencia de formas de control sobre la opinión pública que transfieren la dialéctica conflictual poder/contrapoder a los medios de comunicación y a la nueva arena de disputa en que se convierte el ciberespacio.

### **3. Internet como factor de desterritorialización de los movimientos sociales**

Una de las consecuencias de mayor calado para su estudio en ciencia política y sociología, fundamentalmente, tiene que ver con el impacto de Internet y las NTIC en la reconfiguración de buena parte de la lógica que acompaña a los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Desde finales del pasado siglo XX, la transformación de la realidad que han llevado consigo las nuevas tecnologías ha encaminado a los NMS hacia un proceso paulatino de desterritorialización y de relativo distanciamiento con el tradicional vínculo que aunaba estos movimientos con el Estado-nación (Castells, 2003).

En la actualidad, cualquier discurso – feminista, indigenista, afrodescendiente, ecologista o anticapitalista- además de una necesaria presencia en la Red, adquiere de un componente de transnacionalidad que lo proyecta globalmente a la vez que le confiere de adicionales horizontes y posibilidades en lo que a producción y difusión de contenidos se refiere.

Este nuevo sentido de globalidad, transnacionalidad y desterritorialización de los movimientos sociales, como señala Tilly (2003), invita, necesariamente, a partir de unas inconmensurables posibilidades de comunicación, en cuanto a la distancia, y de proximidad, en cuanto a la variedad de conexión entre sitios sociales y superficie de la tierra (Iglesias Turrión, 2006: 211).

Al quedar desdibujada la dimensión espacio-temporal del movimiento social nacional, la forma de entender los movimientos sociales como un producto resultante de una conexión de redes y estructuras conformadas a partir de un marco cultural compartido, orienta la acción colectiva a trascender del Estado y adoptar dicho componente de transnacionalidad.

Es decir, cabría afirmar que, en cierto modo, el Estado queda superado, dada su porosidad, por una movilidad de los discursos y movimientos sociales cuya construcción y recursos provenientes de cualquier parte del mundo se incorporan en un particular proceso auto-constructivo.

Ello pone de manifiesto cómo los movimientos sociales, una vez que han servido de elemento agitador de los procesos de construcción nacional y estatal, (Skocpol, 1984; Tilly, 1992), y espoleados por las posibilidades que ofrece la Red, tuvieron como nuevo horizonte la representación transnacional que, imbricada con el altermundismo y las tesis de la sociedad global, conferiría a aquéllos un nuevo protagonismo en la redefinición del sistema político en su conjunto, en aras de globalidad.

Es decir, buena parte de los movimientos sociales actuales quedarían indefectiblemente orientados a la transnacionalidad, lo que supone admitir la asunción de una nueva repercusión multiescalar (Taylor y Flint, 2002), que gracias a Internet y las nuevas tecnologías, permite adaptar procesos y discursos globales a una escala global (Lachance, 2003).

Un ejemplo revelador sería el caso del propio Movimiento de Resistencia Global, el cual se constituye desde las inconmensurables dosis de flexibilidad y horizontalidad de los flujos de información, comunicación, organización y participación que favorece Internet. Ello permite difundir de manera ubicua un discurso global contestatario que reconfigura al Estado como espacio político y territorial de protesta y conflicto en términos similares a los de la utopía obrerista de principios del siglo XX o el idealismo de entreguerras, ambos truncados tras la experiencia de las dos guerras mundiales.

Algunas de sus representaciones, como es el caso Seattle, Praga, Génova o Escocia visualizan cómo se conforma a nivel estatal un conflicto cuyo origen tiene una causa global que, a su vez, proviene de un espacio virtual de organización y protesta (Turrión, 2006).

Lo mismo podría decirse, por ejemplo, de la campaña de protestas contra el ALCA, donde confluyeron hace un lustro multitud de movimientos sociales de diversa índole territorial así como diferentes organizaciones de la sociedad civil que, en una igual dimensión transnacional, se sirvieron de la Red para coordinar entramados de participación, estrategias de comunicación y una articulación de acciones y discursos que tenían como último propósito canalizar una acción común a través del ciberespacio con dosis de impacto continental.

#### **4. La construcción de la modernidad democrática a través de Internet y las nuevas tecnologías**

Con lo argüido hasta el momento, podría afirmarse que Internet y las NTICS son instrumentos creadores de conocimiento que, como diría Gramsci (1932), permiten disputar la hegemonía del mismo y un liderazgo cultural que, tradicionalmente, ha revestido y reviste de dosis de servilismo para con el sostenimiento del sistema político establecido.

La Red puede decirse que es moduladora de nuevos discursos y sentidos de modernidad dentro una sociedad cuyas estructuras culturales, al menos en cierta medida, parecen converger en

pautas de consumismo, individualidad y autocomplacencia pero también de análisis y reflexividad crítica.

Se consolida así una capacidad autorreflexiva que permite a la sociedad civil encontrarse en una mejor disposición desde la que identificar nuevas amenazas, problemas y escenarios de conflicto que determinan parte del sentido de discursos y prácticas contestatarias de índole social y política que se relacionan con lo señalado en epígrafes anteriores.

Por ejemplo, en los últimos años cabe reconocer la consolidación de una percepción del riesgo de carácter transnacional – cambio climático, concentración de la pobreza, presiones migratorias, entre otros- resultante de los abusos de un modelo, el capitalista, constituido en la falta de organización y planificación, orientado a la acumulación de capital y el crecimiento industrial. Ello se recogería en el concepto de “modernidad reflexiva” de Ulrich Beck (1996, 2006), que tanto caracteriza a la “sociedad del riesgo mundial”.

En términos similares, la “condición post-tradicional”, término acuñado por Giddens (1996), viene a plantear la capacidad de asumir mayores y mejores mecanismos de conocimiento por parte de la sociedad que, al conferir importantes dosis de análisis y reflexión, permiten poner en duda instituciones de conocimiento tradicionalmente incuestionables.

Ambos conceptos así como muchos otros, como el de “capitalismo cognitivo” que plantea Blondeau (2004), evidencian la realidad de una sociedad cada vez más consciente del mundo que le rodea, que cuestiona de manera creciente muchos de los parámetros de actuación que acontecen en los enclaves productores de economía, legislación, ciencia o conocimiento.

De este modo, los vectores tradicionales de creación y recepción de conocimiento quedan trastocados y la propia identidad del sujeto en cuanto a percepción y participación política ya no queda determinada como en el pasado, en términos de asignación, sino que, *sensu contrario*, lo hace en términos de (auto) elección.

Todos estos cuestionamientos e inseguridades conducirían a la sociedad a una continua evaluación y posicionamiento de diversas opciones ideológicas, sociales, culturales y políticas de muy diverso tipo, a menudo multidireccionales. Así, quedaría conformado un escenario subpolítico, caldo de cultivo para una nueva organización desde la que opere la sociedad civil en términos no estrictamente estatales, y sobre los que se conforman nuevos escenarios para los movimientos sociales que definirían “la nueva política de la identidad” (Taylor y Flint, 2002: 389).

Cabría añadir que Internet y las NTIC, en relación con lo recién señalado, son instrumentos óptimos desde los que vehicular, por ejemplo, un sentido de modernidad política en el que la impronta democrática se proyecta de manera ubicua y transcultural. Es decir, los derechos humanos, el bienestar social, la libertad, la justicia o la igualdad, (re)emergen como fin en sí mismo para cuya consecución, las nuevas tecnologías representan innegables dosis de causalidad así como de necesaria presencia.

Yuxtapuesta a la modernidad consumista resultante de la Segunda Guerra Mundial - que diría Wallerstein (2006), cabría reconocer una modernidad democrática que por medio de las nuevas tecnologías se ha proyectado a ojos de todo el mundo. Es decir, consumismo y democracia convergen en la representación de un modelo de vida que, en muchos casos, se convierte, como todo sentido de modernidad, en objeto de emulación.

Contracorriente a dicha realidad, inspirada en el contexto de la globalización tecnológica y cultural, subsisten modelos políticos y formas de Estado que, *sensu contrario*, continúan, de su lado, acuñando el más puro modelo westfaliano de control absoluto de todo cuanto transcurre *intra muros*.

He aquí, resultado de tal confluencia de realidades antónimas, un posible marco de interpretación de cuanto ha podido suceder en el fenómeno que vulgarmente se conoce como la “primavera árabe”. Claro está, un punto de partida éste de los muchos que convergen en tan intrincado fenómeno.

Las sociedades de Irán, Túnez, Egipto o Siria, aún cuando sus condicionantes sociales, económicos y políticos resultan particulares, guardan en común la manifestación de una sociedad contestataria, agitada por un emergente sentido de modernidad; por una reflexividad crítica contra un modelo de Estado y un sistema político claramente insatisfactorio.

En todos estos casos, el poder institucionalizado del Estado en estos países se ha visto cuestionado más que nunca, mostrándose incapaz de controlar los designios de una sociedad agitada, organizada, informada e interconectada donde Internet, y concretamente las redes sociales, han sido esenciales en el devenir de los acontecimientos.

La auto-comunicación de masas referida en el primer epígrafe ha favorecido, organizado y canalizado un malestar cuya espontaneidad necesitaba de un acicate que, finalmente, la precipitase y la arrojase como movimiento social constestatorio y antisistémico.

Esto no quiere decir, que la *causa mater* de la revolución se encuentre en Internet; el malestar con todos estos sistemas de Estado y de gobierno es anterior, pero lo que sí es indudable, es que la Red fue la clave para modular el proceso de emergencia final de la protesta.

## **5. Estado y poder en la Red. La constricción del derecho a la libertad en Internet**

Una visión completa de lo hasta el momento expuesto requiere de una aproximación de cómo el Estado, cada vez más, aboga por mayores dosis de presencia y control en la Red dado el filón de oportunidades contestatarias y de cambio que ésta representa. Ello invitaría a pensar en términos de *e-soberanía*, donde el Estado, como referente monopólico del poder institucionalizado, extiende su control del espacio (territorio) hacia el ciberespacio (virtual).

En su disputa con el vector transformador de la sociedad, el Estado incorpora diversos procesos de control y regulación de Internet desde los que hacer valer su posición de garante al ejercicio de poder puramente formal.

El control de contenidos, flujos de comunicación, filtrado y bloqueo de sitios web, manipulación y alteración de contenidos y otras prácticas como detención de disidentes en la Red o ciberataques a contenidos críticos resultan prácticas cada vez más habituales. Prácticas que acontecen en escenarios democráticos (Brasil, Corea del Sur, Turquía o Reino Unido) pero, sobre todo, en regímenes autoritarios (China, Ruanda, Tailandia, Cuba, Irán), donde se pone de manifiesto cómo los viejos dilemas de control del Estado frente a los horizontes de contrapoder continúan existiendo, en este caso en el ciberespacio.

Un revelador trabajo al respecto es *Freedom on the Net 2011*, que escenifica a la perfección de qué modo Internet se convierte en una arena de disputa entre poder formal e informal,

fundamentalmente en aquellos escenarios con mayor grado autoritarismo, que es donde cobra mayor importancia la salvaguardia de la democracia y los derechos humanos.

Entre las prácticas más frecuentes de control del Estado cabe destacar 1) el control y la censura de contenidos de carácter político, sobre todo en momentos de ruptura o cambio institucional como elecciones o referendos – así ha sucedido en Venezuela, Azerbaiyán, Jordania o Ruanda; 2) el desarrollo de mecanismos de seguimiento, supervisión y evaluación de sitios web como agencias de rastreo que, por ejemplo, en Pakistán o Tailandia, se dedican a identificar y hacer desaparecer contenidos y páginas que pongan en cuestionamiento elementos propios del sistema; 3) la realización, en los casos más flagrantes, de detenciones selectivas, como en Irán o Vietnam, por utilizar la Red como mecanismo informativo en pro de los derechos humanos y la democracia (Kelly y Cook, 2011).

Un estudio previo de Freedom House, entre los años 2007 y 2009, ya advertía de la tendencia creciente en cuanto a constricción al derecho a la libertad en Internet, sobre todo en países como Cuba, China, Túnez e Irán. No obstante, en estos dos últimos casos, conviene recordar que la sociedad civil parece haberle conquistado importantes cotas de poder al Estado en la Red, en el primer caso, derrocando al gobierno, y en el segundo, conformando un estado de alama continuo.

En su publicación de 2011, Freedom House advierte que de los 37 países objeto de estudio<sup>5</sup>, en 15 de ellos, el acceso a los usuarios de la Red se realiza por medio de proveedores de Internet que, en connivencia con el poder público, registran, supervisan y bloquean los contenidos de grupos de presión, medios de información críticos o activistas de derechos humanos.

De la misma manera, en 19 de los 37 países, el poder público controla total o parcialmente el acceso a Internet de su población resultando, en 12 de los casos, una práctica generalizada, la utilización de la posición de dominio del Estado para restringir el acceso a según qué actores políticos o protagonizar prácticas de vigilancia permanente (Kelly y Cook, 2011).

Por su parte, del lado de los sistemas democráticos, en Turquía, el portal de Youtube estuvo inaccesible por completo entre mayo de 2008 y octubre de 2010. En Corea del Sur se bloquearon decenas de accesos a según qué contenidos de índole crítica con el gobierno. En Australia, Italia o Indonesia se propusieron leyes para la creación de filtrados automáticos para favorecer que los proveedores y agencias de investigación controlasen los contenidos existentes en la Red, si bien, por el momento, parecen no haber terminado de prosperar<sup>6</sup>.

Esta presencia creciente en el ciberespacio por parte del Estado, en cierta medida hay que interpretarla dado el potencial contestatario y movilizador que supone la Red, sobre todo en aquellos escenarios donde resulta más flagrante la reducción de los derechos de libertad de expresión o privacidad.

---

<sup>5</sup> Los 37 países objeto de estudio son: Alemania, Arabia Saudí, Australia, Azerbaiyán, Bahrein, Bielorrusia, Brasil, Birmania, Corea del Sur, Cuba, China, Egipto, Estados Unidos, Estonia, Etiopía, Georgia, India, Indonesia, Irán, Italia, Jordania, Kazajistán, Kenia, Malasia, México, Nigeria, Pakistán, Reino Unido, Rusia, Ruanda, Sudáfrica, Tailandia, Túnez, Turquía, Venezuela, Vietnam y Zimbabue.

<sup>6</sup> Claro está, aquí no se incluyen los contenidos lesivos contra los derechos humanos, esto es, contenidos de índole terrorista, racista o sexista que sí que se encuentran controlados, en su función de garante, por el Estado de Derecho.

Así, en Cuba o Etiopía las empresas de telecomunicaciones son empresas estatales que disponen del monopolio en el acceso y los servicios de Internet, lo que determina causalmente el grado de acceso de los ciudadanos a según qué tipo de información si bien, tal tesis, es una práctica común en más de la mitad de los países evaluados por *Freedom on the Net 2011*.

Sea como fuere, cabe pensar que el escenario de conflicto que supone la Red adquirirá mayores dosis de virulencia y agitación en aquellos sistemas de gobierno de índole autocrática, donde las fricciones entre Estado y sociedad civil parecen ser cada vez mayores.

Hoy por hoy, los cinco Estados con mayor control sobre Internet y que, además, expresan un mayor nivel de retroceso en cuanto al derecho a la libertad en la Red son Tailandia, Rusia, Venezuela, Zimbabue y Jordania, seguidos de cerca por China, Túnez, Irán, Cuba y Bahrein. En algunos de ellos, la sociedad civil, abanderada por aquellos sectores de población más próximos al uso de la Red y las nuevas tecnologías, ha conquistado importantes cotas de poder que, en unos casos ha contribuido al derrocamiento del gobierno de turno, en otros a su transformación, y en otros más a una situación de desconcierto y tensión encubierta que, en cualquier momento, puede precipitar acontecimientos de protesta social y conflicto<sup>7</sup>.

## 6. Conclusión

Habida cuenta de todos los argumentos expuestos, es necesario interpretar el potencial que representan Internet y las NTIC en su justa medida. Es decir, ni el Movimiento de Resistencia Global, ni las revueltas árabes, ni las protestas contra el ALCA han surgido exclusivamente gracias a Internet y/o las redes sociales. Es necesaria una situación de descontento previa que si ser la Red su causa, bien puede favorecer, no obstante, su consolidación y representación.

De la misma manera, deviene innegable afirmar hasta qué punto la Red se ha convertido en un importante medidor que mucho puede decirnos sobre cuándo o dónde se producirá un nuevo movimiento de contestación o agitación social (Beckett, 2011).

Como medidor de cambio social y político, la sociedad civil ha aprendido y aprehendido buena parte de las opciones organizativas, comunicativas y participativas que le confiere la Red en su función de motor de cambio de la realidad que le rodea.

Es por ello que el poder más puramente institucionalizado debe reinventarse en aras de disponer de nuevos mecanismos de poder formal y presencia en un ciberespacio en el que las relaciones conflictuales poder/contrapoder presentan mayores dosis de ecuanimidad y en el que la sociedad aparece, más que nunca, interconectada en todos sus extremos. Unos extremos que, por otros lados, invitan a trascender del referente del Estado-nación como tradicional arena política de disputa donde reposar tal binomio poder/contrapoder.

La Red ofrecería pues, como afirma Kehoane (2006), los primeros pasos en la conformación de una sociedad civil internacional cuya consecución incorpora, indefectiblemente, un nuevo ciberespacio de actuación como es Internet. Tal vez aquí repose un nuevo argumento que ofrezca a las tesis idealistas del cosmopolitismo, un nuevo filón de oportunidades de realización

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, en el caso de Irán, tras el fraude electoral de junio de 2009, Internet se ha consolidado como un importante escenario contrainformativo, caldo de cultivo de acciones de protesta contra el régimen de Ahmadiyad que, desde entonces, no han dejado de acontecer aún cuando Irán está a la vanguardia de la censura en la Red.

en su clásica oposición, en la interpretación teórica de la sociedad internacional y las relaciones internacionales, a las perspectivas que ofrecen realismo y neorrealismo (Cotarelo, 2010).

Sea como fuere, en la representación de la acción de protesta social y de los movimientos sociales, Internet y las NTIC parece que incorporan nuevas posibilidades así como invitan a la redefinición de otras.

El concepto de legitimidad carismática weberiano, que ha sido una impronta intrínseca tradicional de los movimientos sociales, parece difuminarse cada vez gracias a nuevas dinámicas comunicativas horizontales y difusas, construidas dentro de un intrincado binomio que gravita en torno a la relación individualidad-acción colectiva. Ello debe entenderse en tanto que la transversalidad y el anonimato son, cada vez más, razón común de la espontaneidad que acompaña en la Red a la movilización social.

Igual sucedería con la noción clásica de grupo secundario en la sociología de Cooley (1909), o de lazos débiles en la teoría sociológica de Granovetter (1973). En ambos casos, los lazos secundarios revisten nuevas dosis de valor en un contexto en el que, cuando menos, son puestas en tela de juicio, la función de canalización de la protesta que, otrora, era propiedad de instituciones clásicas como el Estado, los sindicatos o los partidos políticos.

Así, por ejemplo, reemergería parte de la lógica que hace más de un siglo enfrentaba a marxistas y anarquistas o, con posterioridad, a las tesis leninistas de la vanguardia (Lenin, 2006) frente al revisionismo planteado por el trabajo de Rosa Luxemburgo (2002) o Bakunin (1997), constituido éste desde la transversalidad, la inmediatez, la espontaneidad y la auto-organización que propician, en la actualidad, los ciberespacios en la Red.

Llegados a este punto, está por ver cómo Internet y NTIC serán objeto de un nuevo escenario de disputa donde converjan poder formal e informal; valores encapsulados en la modernidad democrática frente a mecanismos de control, manipulación y elementos de represión; voces críticas con un modelo capitalista global que cada empobrece y polariza a su sociedad civil con potentes medios de masas encargados de retroalimentar los principios de un *establishment* afín para con sus intereses.

Internet, por todo, es una arena de disputa para medios informativos y desinformativos; movimientos sociales y grupos de presión; partidos políticos y agencias gubernamentales que se disputan el poder en un escenario virtual que plantea nuevos actores y viejos dilemas aún sin resolver.

Hoy, y cada vez más *pro futuro*, gracias al impacto de Internet y las nuevas tecnologías, “la *politeia* contemporánea es virtual y el ágora, digital” (Cotarelo, 2010:106).

Ante tal tesitura, la reconfiguración de conceptos como Estado, política, poder o sociedad civil, en torno a los que ha girado este trabajo quedan, indefectiblemente, avocados a ser repensados en su particular e intrincado proceso de interacción, el cual ha sido, es y será, razón de ser, entre otras disciplinas, de la sociología y la ciencia política.

## 7. Bibliografía

- Bakunin, Mijail. (1997) *Dios y el estado*. Barcelona: El Viejo Topo
- Beck, U. (1996) “Teoría de la Modernización Reflexiva”. En Giddens, A., Baumann, Z., Luhmann, N., y Beck, U. *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (2006) *La sociedad del riesgo mundial: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beckett, C. (2011) “Periodismo, redes y la nueva política interconectada”. *Política Exterior*, 141, 134-141.
- Blondeau, O. (2004) “Génesis y subversión del capitalismo informacional”. En Blondeau, Olivier et Al. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Castells, M. (2003) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza
- Castells, M. (2008) “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de comunicación”. *Telos*, 75, 11-23.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Cotarelo, R. (2010) *La política en la era de Internet*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Giddens, A. (1996) “Modernidad y autoidentidad”. En Giddens, A., Baumann, Z., Luhmann, N., y Beck, U. *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- Gramsci, A. (1975) *Letters from Prison: Antonio Gramsci*. Nueva York: Harper Colophon
- Granovetter, M, S. (1973) “The strength of weak ties”. *American Journal of Sociology*, 78, 1360 – 1380.
- Iglesias Turrión, P. (2006) “Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8”. En Cairo, H., y Pastor, J (comp.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. Madrid: Trama.
- Kelly, S., y Cook, S. *Freedom on the Net 2011*. Freedom House. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/uploads/fotn/2011/FOTN2011.pdf>
- Keohane, R, O. (2006) “Accountability in World Politics”. *Scandinavian Political Studies*, 29, 75-87.
- Lachance, M. (2003) “Geographies of protests: spatialities of social movements activities”. Disponible en:  
<http://chat.carleton.ca/~mlachanc/Socialmovement/Geographies%20of%20protests.html>

- Lenin, Vladimir, I. (2006) *El estado y la revolución*. Madrid: Alianza.
- Luxemburgo, R. (2002) *Reforma o Revolución*. Buenos Aires: Longseller.
- Marsh, D., Smith, N. J., y Hothi, N. (2006) "Globalization and the State". En Hay C., Lister M., y Marsh D. *The State. Theories and Issues*. New Hampshire: Political Analysis.
- Ritzer, G. (1993) *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Skocpol, T. (1984) *Los Estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, P., y Flint, C. (2002) *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-nación y Localidad*. Madrid: Trama.
- Tilly, C. (1992) *Coerción, capital y los Estados europeos (990-1990)*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2003) "Spaces of Contention". *Mobilization: An International Journal*, 5, 135-159.
- Viejo Viñas, R. (2006) "Movilización política en la era global: maquinaria antagonista e institucionalidad republicana". En Cairo, H. y Pastor, J. (comp.), *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. Madrid: Trama.
- Wallerstein, I. (2006) *Análisis de sistema-mundo: una introducción*. Madrid: Editorial SXXI.